

«Los dos curas de Mora» (Mundo Obrero, 4 de mayo de 1937)

Hoy traemos a *Memoria de Mora* una contribución aparentemente circunstancial, pero en realidad cargada de significación dada la situación en que se produce: en Mora, en mayo de 1937 y en plena Guerra Civil. Se trata de la transcripción de una crónica cuyo título principal es «Los dos curas de Mora», escrita por Jesús Izcaray y publicada por el periódico *Mundo Obrero*.¹ Un material extremadamente sensible, que refleja la intensa polarización del momento, pero que nos permite algo tan extraordinario como es el poder asomarnos a la vida cotidiana de Mora en aquellas horas trágicas.

Se comprende que existan personas que opten por eludir hechos tan aciagos como los que se dieron en Mora durante la contienda, y muy especialmente en aquellas fechas de mayo de 1937. Pero constituiría una grave irresponsabilidad privar de su conocimiento a quienes no los vivieron y pretendan saber de ellos. Más aún, creemos que este conocimiento es el mejor camino, si no el único, para poder conjurar los horrores atroces de la guerra. He aquí la razón que nos mueve a ofrecer este escrito a los morachos de hoy.



Cabecera del ejemplar de *Mundo Obrero* del 4 de mayo de 1937

El periódico

Mundo Obrero es el órgano oficial del Partido Comunista de España, o, como consta en su cabecera, «Órgano Central del Partido Comunista», expresión que completan entre paréntesis las siglas S.E.I.C., esto es, «Sección Española de la Internacional Comunista». Apareció el 23 de agosto de 1930 y se ha mantenido hasta nuestros días; por tanto, a lo largo de casi un siglo, si bien con numerosas vicisitudes en todo este tiempo, especialmente durante la Dictadura de Franco, en que se publicaba más o menos regularmente en el exilio. No obstante, en los años treinta gozó de periodicidad diaria y de una importante difusión, y, por lo que parece, también

¹ Jesús IZCARAY, «En la guerra.—Los dos curas de Mora.—Ojos nuevos frente a un mapa», *Mundo Obrero*, núm. 429, 4-V-1937, pp. 1-2.

«Los dos curas de Mora» (Mundo Obrero, 4 de mayo de 1937)

en Mora, donde por entonces constan como distribuidores Emilio Martín-Villamuelas Jiménez, *Ruta* (*1915, ejecutado en la villa en noviembre de 1939), Ángel Moreno Ramírez, *Navajilla* (*1916), y Gabino Sánchez-Paus Castro, *Chato* (*1918), todos ellos jornaleros y miembros de las Juventudes Socialistas Unificadas.

El autor

Jesús Izcaray Cebrián (Béjar, 1908-Madrid, 1980) fue un destacado periodista en la España republicana, vinculado al PCE, al que se afilia en 1936 después de haber colaborado en varios de los principales diarios y revistas de entonces, como *El Imparcial*, *Heraldo de Madrid*, *La Voz*, *Luz*, *Ahora* o *Estampa*. Durante la guerra escribe para *Mundo Obrero* y *Frente Rojo*, y a su término se exilia en México (1939-1944). Regresa después clandestinamente a España, se une a los guerrilleros de la zona de Levante (1944-1946), y se instala en Francia (1946-1976), donde inicia su obra narrativa, que comprende *Martyre des femmes d'Espagne* (1948), *La hondonada* (1961), *Noche adelante* (1962), *Las ruinas de la muralla* (1965), *Madame García, tras los cristales* (1968), y la tetralogía *El río hacia el mar*, de la que solo alcanzó a publicar dos novelas: *Un muchacho en la Puerta del Sol* (1973) y *Cuando estallaron los volcanes* (1978).²



Jesús Izcaray, en el centro, de frente, con unos milicianos
(*Estampa*, 19-VI-1937, p. 10)

Dos palabras sobre la crónica

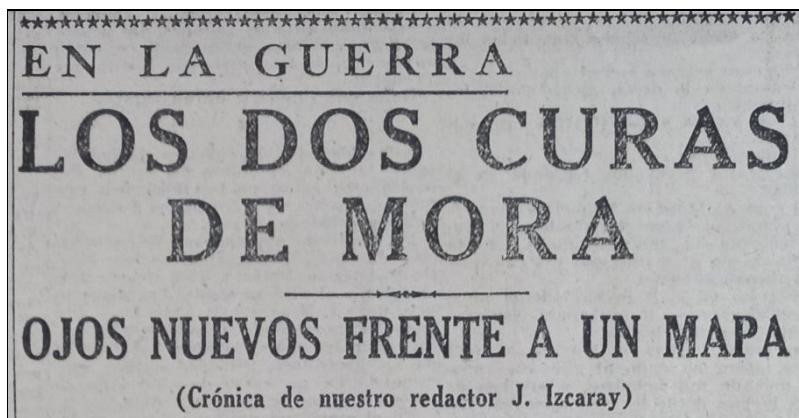
La crónica de Jesús Izcaray alberga como valor principal el de haber sido compuesta a partir del conocimiento directo. Del texto se desprende que el autor se trasladó a Mora para documentarse; en una visita que debió de ser corta, puesto que no le alcanza, por ejemplo, para saber que ese «parque pequeñín» era, y es, conocido por los morachos como «la Glorieta».

² Josefa BÁEZ RAMOS, *Jesús Izcaray. La escritura como liberación*, Salamanca, Centro de Estudios Bejaranos, 2023.

Se trata de una muestra de periodismo tendencioso, partidista, cosa que no solo no se oculta, sino que se exhibe desde la cabecera del periódico y se evidencia a cada paso en el escrito. Así, cuando se afirma políticamente «el lenguaje verdadero del Frente Popular», o, sobre todo, a través del empleo de la ironía (el cura bueno tiene el defecto «de su pensamiento liberal») y de la sátira (los personajes de Yuncler eran «cuatro beatas y dos terratenientes trogloditas»). No obstante, hallamos también notables aciertos literarios, como cuando describe a esa «linda muchacha con melena de trigo»; y nos llega en especial el latido del momento y del lugar, con una expresión tan feliz como la que hace de Mora «una considerable llanura de casas que sienten la guerra cerca».

Por lo que respecta al contenido, desconocemos hasta qué punto es verídica la peripecia aquí relatada, mayormente en lo que atañe a los amores del *cura bueno* y su secularización; pero cabe pensar que la base sea real, al igual que el episodio del *cura malo*, y también la anécdota del cartel de la Protectora, por citar los tres casos principales que sustentan la crónica. Por lo demás, no alcanzamos a identificar al *cura bueno*, ni tampoco a los dos jóvenes morachos citados más allá de sus nombres y apellidos. Sí creemos saber quién era el *cura malo*, pero preferimos reservarnos el nombre al no tener la completa certeza de su identidad.

En cuanto a la edición del texto, lo transcribimos literalmente del periódico con una única enmienda: la de *Yuncles* por *Yuncler*, que parece mala lectura o errata evidente; y nos permitimos retocar la puntuación en varios casos en que parece errónea.



Encabezado de la crónica

En la guerra.—Los dos curas de Mora.—Ojos nuevos frente a un mapa

(Crónica de nuestro redactor J. Izcaray)

Por toda la comarca conocen la historia del cura de Mora. El pueblo le llama así cariñosamente, anteponiendo esta sentencia al relato:

—Era un hombre como los demás...

No es Mora un pueblo arrinconado, donde sorprendan las cosas. Es, por el contrario, una considerable llanura de casas que sienten la guerra cerca. Por otra parte, hay en Mora un buen grupo de hombres que saben lo que ocurre y lo que se hacen. Estos hombres se lo dicen todos los días a la gente con el lenguaje verdadero del Frente Popular.

Por todo esto, es interesante que, a pesar de tantas cosas como en estos diez meses han tenido la imaginación embottellada de este pueblo de Toledo, la gente, su gente, tenga siempre en primer plano la historia del cura. La historia del cura bueno. Y la del cura malo. Porque también había aquí —¡era natural!— un cura malo.

*

Este cura vino de Yuncler. El hombre, llano, sencillo, afable, tiene algunos defectos. Entre ellos, el de su pensamiento liberal.

Por esta razón, los personajes de Yuncler —cuatro beatas y dos terratenientes trogloditas— aseguraron que su pastor era una desgracia y una vergüenza para todo el pueblo. Y contaban el caso de una muchachita de quince años.

Según se decía, la muchacha estaba enamorada del cura mocetón, que le había dicho, sonriente, más de una vez:

—Aunque no te confieses, no pierdes nada.

Pero la muchacha —una linda muchacha con melena de trigo— tenía novio. Primer problema. Segundo problema: el cura de Yuncler es trasladado a Mora, previa admonición del arzobispo, admirador más discreto de las melenas rubias.

Llegó el cura a Mora. Y detrás del cura, la muchachita de Yuncler.

¡Qué bonita es el ama! Se lo decían en el parque pequeñín y verde, y a la puerta del Ayuntamiento, cuando ella se paraba bajo el altavoz a escuchar los discursos de Virgilio Carretero.³

³ *Virgilio Carretero Maenza* (Landete, Cuenca, 1902), abogado y activista, fue en su juventud el fundador del comunismo toledano, primero con el Partido Comunista Español (1920) y poco después en el Partido Comunista de España (1921). Tras un viaje de estudios en 1927 por Francia, Alemania, Austria, Italia y Rusia (y tal vez algún otro país europeo), en 1929 funda y dirige el periódico *El Proletario*. En los años treinta participa en la organización de numerosas huelgas y movilizaciones obreras en Toledo y provincia, que le ocasionarán múltiples detenciones y encarcelamientos, incluso preventivos en algún caso. En noviembre de 1933 y en febrero de 1936 se presenta a las elecciones generales por Toledo, encabezando en aquellas la lista del PCE y en estas las del Frente Popular, pero no resulta elegido. En julio de 1937, solo unas semanas después de la fecha de nuestro texto, es nombrado gobernador civil de Córdoba, cargo que ocupará durante casi un año. Acaba-

Mientras tanto, el cura —si dejamos a un lado este hallazgo feliz del ama bonita— lo pasaba mal. Había dicho en febrero que el Frente Popular era una cosa buena y que en la CEDA se recontaban todos los granujas y todos los usureros de España.⁴

*

Comenzó el bloqueo. Los otros curas no perdonaban a su colega dos cosas: lo del Frente Popular y lo del ama.

Los que pagaban las misas tampoco estaban contentos. Así que la hacienda del antiguo pastor de Yuncles amenazaba ruina. Menos mal que se cruzaron las monjas por medio y le encargaron el oficio divino.

Así llegó el 18 de julio.

Aquel día el cura de Mora llamó a los milicianos:

—Yo tengo aquí una escopeta de dos cañones. Os la regalo.

Cuando los mozos se iban con la escopeta les dijo:

—Compañeros: en España van a pasar cosas muy graves y ya tenía yo ganas de que llegara esto. Porque era necesario y porque así podré casarme con el ama.

Comenzó la guerra. Y entre las noticias que llegaban de los frentes, en la plaza de Mora se repetía una todas las tardes:

—El cura se casa con el ama.

Él también lo decía, alegremente, infantilmente:

—¡Nos vamos a casar! ¡Nos vamos a casar!

Y preguntaba:

—¿Cuántos milicianos ha dado ya el pueblo?

El cura de Mora no ha podido casarse. Ha tenido mala suerte. Cuando ya había colgado su sotana —aquella camisa de fuerza en el manicomio del confesionario—, cayó enfermo.

Enfermo sigue. Y a su lado el ama, menuda, graciosa y sonrosada, esperando que se ponga bueno.

da la guerra, es internado sucesivamente en los campos de concentración de Albatera (Alicante) y Porta Coeli (Valencia), pero consigue fugarse y alcanzar la frontera. Una vez en Francia, en los primeros años cuarenta forma parte de la dirección del PCE en Cantal, pero en 1943 pasa de la Zona Central a la Zona Pirenaica, y aquí quedará integrado en una unidad especial dependiente del Estado Mayor del XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles en Mirepoix y Lavelanet. Sabemos que llegará a dirigir la Escuela Central de Guerrilleros, que adiestraba también a jóvenes franceses, pero luego perdemos su pista, aunque algunos testimonios le sitúan en París en los años cincuenta. Más información sobre Carretero en nuestro artículo [Mora en El Proletario \(1929-1930\)](#). Como en cierto modo se desprende del texto, Virgilio Carretero tuvo, al parecer, un estrecho contacto con Mora, que no sabemos precisar, y hasta algunas fuentes, equivocadamente, le consideran moracho (José María RUIZ ALONSO, *La Guerra Civil en la provincia de Toledo*, Toledo, Almud, 2019, 2^a ed., p. 567).

⁴ El Frente Popular fue la coalición electoral creada en enero de 1936 por los partidos de la izquierda. Encabezado por Manuel Azaña, consiguió vencer en las elecciones de febrero de 1936, las últimas convocadas por la República antes del golpe de Estado del mes de julio. Enfrente tuvo a la CEDA, o Confederación Española de Derechas Autónomas, fundada en 1933 a partir de Acción Popular y liderada por José María Gil-Robles.

De todas formas, el hombre no está triste. Mora ha dado al Ejército Popular más de mil hombres, y muchos de ellos luchan desde los primeros días bajo la bandera de un nombre glorioso: Carlos Prestes.⁵

*

LOS DOS CURAS DE MORA

(Viene de la página primera)

Aquel día el cura de Mora llamó a los milicianos:

—Yo tengo aquí una escopeta de dos cañones. Os la regalo.

Cuando los mozos se iban con la escopeta les dijeron:

Compañeros: En España van a pasar cosas muy graves y ya tenía yo ganas de que llegara esto. Porque era necesario y porque así podré casarme con el ama.

Comenzó la guerra. Y entre las noticias que llegaban de los frentes en la plaza de Mora se repetía una todas las tardes:

—El cura se casa con el ama.

El también lo decía, alegramente, infantilmente:

—¡Nos vamos a casar! ¡Nos vamos a casar!

Y preguntaba:

—¿Cuántos milicianos ha dado ya el pueblo?

El cura de Mora no ha podido casarse. Ha tenido mala suerte. Cuando ya había colgado su sotana—aquella camisa de fuerza en el manicomio del confesionario—cayó enfermo.

Enfermo sigue. Y a su lado el ama, menuda, graciosa y sonrosada, esperando que se ponga bueno.

De todas formas, el hombre no está triste. Mora ha dado al Ejército Popular más de mil hombres, y muchos de ellos luchan desde los primeros días bajo la bandera de un nombre glorioso: Carlos Prestes.

★

En Mora también hablan—aunque menos veces y con otro acento—del cura malo.

El cura malo—uno de los grifos de bilis que manchaban la ternura humana del otro—desapareció la noche del 18 de julio.

—Alguien le soplaría lo que pasaba—aseguran aquí.

Fasaban los días y no se le encontraba por parte alguna. Hace poco, a los seis meses de guerra, varios soldados entraron en un pajá.

Andando por la paja, uno de ellos pisó un cuerpo duro.

—Aquí debe haber un animal muerto.

El soldado tiró de una barba, de una gran barba de medio metro.

Así salió a la superficie el cura malo. Había estado todo ese tiempo escondido allí, entre la paja. Alguien le llevaría algo de comer.

Los soldados le dijeron frente a su mirada terva:

—Tiene usted que venir con nosotros a la Comandancia.

El cura siguió de mala gana.

—¡Granujas! —chilló a los soldados cuando iba tras ellos.

—¡Cállese usted, que nosotros no declinamos nada!

Entró en el cuartel mudo, sombrío, arrastrando los ojos saltones. De repente se lanzó contra un sargento, y, como un mastín, se le agarró con los dientes al cuello.

Hubo que tumbarle de un culatazo.

★

Estas historias de vidas en guerra las saben también los chicos del pueblo. Pero los muchachos no las recuerdan casi nunca porque se preocupan de cosas más importantes.

Yo he hecho amistad con dos muchachos de Mora. Se llaman Francisco Martín y Antonio Jiménez. Uno tiene catorce años y el otro diecisésis. Francisco es hijo de un jornalero y Antonio de un pequeño campesino de ese término.

Cuando les conocí estaban a la puerta de La Protectora, Sociedad obrera, examinando en un corral de chicos de su edad un mapa de Europa y Asia.

En el mapa, un gráfico político, se señalaba por medio de tintas diferentes el grado de libertad y de justicia a que ha llegado cada pueblo. Allí estaba la U. R. S. S. roja y enorme. Y Alemania e Italia manchadas de verde (fascistas), y Portugal dibujado a rayas (filo-fascista) y media España color de rosa (países democráticos).

Yo me acerqué al corral y pregunté a los muchachos:

—¿Qué color os gusta más...?

★

Después de oír la respuesta de los chicos de Mora, mi lealtad de informador ha de dar un consejo a los preocupados. El consejo es éste: Quemen ustedes en seguida ese cartel de La Protectora, porque está realizando una campaña proselitista intolerable.

J. IZCARAY

Fragmento de la segunda página del periódico, con la continuación de la crónica

En Mora también hablan —aunque menos voces y con otro acento— del cura malo.

El cura malo —uno de los grifos de bilis que manchaban la ternura humana del otro— desapareció la noche del 18 de julio.

⁵ La figura de Luis *Carlos Prestes* (1898-1990), revolucionario y político comunista brasileño, gozó en los años treinta de un enorme prestigio en la izquierda europea y española, hasta el punto de que, como aquí se indica, acabaría dando nombre a uno de los tres batallones del Regimiento Dimitroff, perteneciente al Quinto Regimiento, integrado por voluntarios de la provincia de Toledo ([Carlos A. Pérez, «El Quinto Regimiento de Milicias Populares», *El Miliciano*, 6, 1996](#)). Por lo demás, la afirmación del autor acerca del alistamiento de morachos al *Ejército Popular* de la República (que este era su nombre oficial) y de su pertenencia al Batallón Luis Carlos Prestes parece cierta, o, al menos, no alejada de la realidad en cuanto al número.

—Alguien le soplaría lo que pasaba —aseguran aquí.

Pasaban los días y no se le encontraba por parte alguna. Hace poco, a los seis meses de guerra, varios soldados entraron en un pajar.

Andando por la paja, uno de ellos pisó un cuerpo duro.

—Aquí debe haber un animal muerto.

El soldado tiró de una barba, de una gran barba de medio metro.

Así salió a la superficie el cura malo.

Había estado todo ese tiempo escondido allí, entre la paja. Alguien le llevaría algo de comer.

Los soldados le dijeron frente a su mirada torva:

—Tiene usted que venir con nosotros a la comandancia.

El cura siguió de mala gana.

—¡Granujas! — chilló a los soldados cuando iba tras ellos.

—¡Cállese usted, que nosotros no decimos nada!

Entró en el cuartel, mudo, sombrío, arrastrando los ojos saltones. De repente se lanzó contra un sargento, y, como un mastín, se le agarró con los dientes al cuello.

Hubo que tumbarle de un culatazo.

*

Estas historias de vidas en guerra las saben también los chicos del pueblo. Pero los muchachos no las recuerdan casi nunca porque se preocupan de cosas más importantes.

Yo he hecho amistad con dos muchachos de Mora. Se llaman Francisco Martín y Antonio Jiménez. Uno tiene catorce años y el otro dieciséis. Francisco es hijo de un jornalero, y Antonio, de un pequeño campesino de ese término.

Cuando los conocí estaban a la puerta de la Protectora, sociedad obrera, examinando un corro de chicos de su edad un mapa de Europa y Asia.

En el mapa, un gráfico político, se señalaba por medio de tintas diferentes el grado de libertad y de justicia a que ha llegado cada pueblo. Allá estaba la U.R.S.S. roja y enorme. Y Alemania e Italia manchadas de verde (fascistas), y Portugal dibujado a rayas (filo-fascista), y media España, color de rosa (países democráticos).

Yo me acerqué al corro y pregunté a los muchachos:

—¿Qué color os gusta más?...

*

Después de oír la respuesta de los chicos de Mora, mi lealtad de informador ha de dar un consejo a los preocupados. El consejo es este: Quemen ustedes en seguida ese cartel de la Protectora, porque está realizando una campaña proselitista intolerable.

J. IZCARAY